

“¡Los afro somos una diversidad!” Identidades, representaciones y territorialidades entre jóvenes afrodescendientes de Medellín, Colombia

Vladimir Montoya Arango

Coordinador de la Maestría en Estudios Socioespaciales
Investigador adscrito al Grupo Estudios del Territorio
Instituto de Estudios Regionales —INER—, Universidad de Antioquia
Dirección electrónica: vladimir@iner.udea.edu.co

Andrés García Sánchez

Docente de cátedra de la Universidad de Antioquia
Investigador adscrito al Grupo Estudios del Territorio
Instituto de Estudios Regionales —INER—, Universidad de Antioquia
Dirección electrónica: andresgs@iner.udea.edu.co

Montoya Arango, Vladimir y García Sánchez Andrés (2010). “¡Los afro somos una diversidad!” Identidades, representaciones y territorialidades entre jóvenes afrodescendientes de Medellín, Colombia”. En: *Boletín de Antropología* Universidad de Antioquia, Vol. 24 N.º 41 pp. 44-64.
Texto recibido: 20/04/2010; aprobación final: 20/08/2010.

Resumen. Durante las dos últimas décadas, la llegada incesante a la ciudad de Medellín de afrocolombianos desterrados, ha producido la emergencia de complejas relaciones interculturales y ha transformado los paisajes urbanos. En el texto, se analiza invisibilización que ha hecho de la presencia, saberes y conocimientos afrodescendientes y se contextualizan las resistencias de las comunidades negras, en medio de una ciudad excluyente y discriminatoria.

Palabras clave: Colombia, Medellín, afrocolombianidad, territorio, identidades, destierro, jóvenes.

“The Afro we’re diverse!” Identities, representations and territoriality among Afrocolombian young people in Medellín, Colombia

Abstract. During the last two decades, the incessant arrival of displacement and rootlessness Afro-Colombian people to Medellín has produced the emergence of complex intercultural relations and transformed the urban landscapes. We will review the historical process of identity construction in Antioquia in order to understand the invisibility of the presence, knowledge and expertise of Afrodescendants and to contextualize the resistance of the black communities, in the midst of exclusionary and discriminatory city.

Keywords: Colombia, Medellín, identities, afrocolombianidad, territory, rootlessness, young people.

Introducción

El presente trabajo recoge la experiencia del proyecto de investigación: “Jóvenes afrocolombianos en la ciudad de Medellín. Identidades, representaciones y territorialidades”, financiado por la Secretaría de Cultura Ciudadana de la Alcaldía de Medellín y el Instituto de Estudios Regionales de Universidad de Antioquia y realizado entre septiembre de 2008 y marzo de 2009. Agradecemos al equipo de investigación que nos acompañó: Juan José Cañas y Gilberto Díaz, auxiliares de investigación y Catalina Montoya, estudiante de pregrado en formación, por su trabajo comprometido y responsabilidad durante el trabajo de campo. Así mismo, es para nosotros de la mayor importancia reconocer los aportes y compromiso de las y los jóvenes que participaron del proceso de investigación, especialmente de las organizaciones afrocolombianas Jóvenes Emprendedores de Futuro, Jovenef de la Comuna 13; Luchando por una Educación Mejor en Nuevo Amanecer, Lemna; Talento Afro y Memoria Chocoana de la Comuna 70 de Medellín.¹

Cuando centramos nuestra atención sobre el carácter pluriétnico y multicultural de la nación colombiana consagrado en su texto constitucional de 1991, parecería innecesario preguntarse por la supervivencia y mantenimiento de las territorialidades de pueblos indígenas y afrodescendientes que consuetudinariamente han hecho parte del mosaico cultural y de la fuerza vital de dicha nación. Sin embargo, la realidad política y social contemporánea dista en mucho de la armonía filosófica contenida en la legislación, poniendo en el centro de los intereses geopolíticos y de las pugnas de poder a estos territorios y las gentes que los habitan. Es así como hemos asistido en los últimos años a inclementes disputas por la apropiación de los territorios colectivos de las comunidades negras que ancestralmente habitaron espacios rurales, principalmente en el litoral Pacífico y en las tierras bajas de la costa Caribe y Antioquia, lo cual ha provocado el destierro por acción del terror asociado a las masacres, amenazas, violaciones y otras tantas más viles vejaciones. Como efecto de estos procesos, las grandes urbes colombianas y Medellín, significativamente entre ellas, han recibido en los últimos años grandes cantidades de personas afrocolombianas desterradas de sus territorios de origen, lo cual ha provocado, además de los renombrados asentamientos por invasión y de la conformación de paisajes asociados con la miseria de aquellos que peyorativamente han sido denominados *desplazados*, el advenimiento a la ciudad de culturas rurales con sus saberes y conocimientos legados de la tradición étnica afrocolombiana. Es justamente acerca de las territorialidades y de los procesos de construcción de identidades afrodescendientes urbanas en la ciudad de Medellín que quiere reflexionar este artículo, a partir de la experiencia

1 Nota del editor. En la sección de reseñas de este mismo volumen se comenta la publicación de cuatro cartillas tituladas: *Afrodescendientes en la ciudad de Medellín*, producto de esta misma investigación.

de trabajo en los barrios de reubicación Mirador de Calasanz y Nuevo Amanecer Mano de Dios, ubicados en las comunas 13 —San Javier— y 70 —Corregimiento de Altavista— respectivamente.

Partiremos de considerar que la constitución de la identidad nacional y, consecuentemente, de la identidad local, ha sido un proceso cifrado por la exclusión sistemática de la presencia afrodescendiente, enarbolando las imágenes de una nación blanca, culta y devota, fuertemente ligada a las tradiciones y al legado cultural colonial. Comprendemos que la identidad y el territorio son fundamentales para el sostenimiento y posibilidad de supervivencia física y cultural de las comunidades negras, por lo que el destierro las ha convertido en víctimas colectivas y ha puesto en evidencia su exclusión sistemática del modelo hegemónico de ordenamiento territorial en Colombia. Para aproximarnos a las implicaciones de esta conformación histórica de la identidad nacional y de las relaciones jerárquicas entre los distintos grupos sociales, proponemos reflexionar acerca de las relaciones de dominación entre los territorios y las territorialidades concebidas desde el centro del proyecto de Estado nación moderno colombiano, que ha provocado la subalternización y exterminio de ‘otras’ lógicas territoriales y culturales ubicadas por fuera de ese modelo, especialmente, de aquellas propias de las ‘minorías étnicas’. Según Montoya (2009):

[...] es necesario analizar si la pretendida universalidad de la noción de un territorio soberano controlado por el Estado está constituyendo un obstáculo para el desarrollo territorial y social de aquellos otros ‘mundos culturales’ que coexisten con él y que interrogan su pretendido universalismo. El más grande ejemplo de esto lo constituyen los pueblos indígenas, los afrocolombianos o las comunidades rurales con lógicas, conocimientos y prácticas asociadas de manera directa con los lugares que habitan. En la medida en que estas comunidades han sido presionadas por los procesos de dominación y colonización del espacio mediante los que se establece la hegemonía de la sociedad mayoritaria, se ha puesto en riesgo permanente sus posibilidades de reproducción y de desarrollo territorial como mundos culturales ‘otros’ que alberga el Estado. El principal asunto a discutir aquí es como la negación de la diferencia cultural propiciada por el predominio de la lógica de la sociedad mayoritaria —del capital—, deniega a las comunidades y a sus lugares la capacidad de un comportamiento espacial propio e imposibilita la autonomía social en la definición de su ordenamiento territorial (Montoya, 2009: 86).

La identidad cultural es el rasgo preponderante de la distinción entre los grupos sociales y, por supuesto, entre los territorios que habitan, ya que ella se produce y reproduce en directa relación con los espacios en los que acontece la vida social, condicionando el que aparezcan rasgos distintivos, particulares y definitorios de los distintos colectivos que coexisten en lugares concretos, sin que por ello pierdan su capacidad de interacción, negociación y mediación con otras identidades, de las cuales aprehenden, acogen y rechazan argumentos culturales. Tal y como nos lo muestra Eduardo Restrepo, la identidad se articula en un campo de tensiones múltiples y aparece como:

[...] el punto de sutura entre, de un lado, los discursos y prácticas que intentan interpelar, hablar por o sumir en una particular locación social a los sujetos y, del otro, los procesos que producen subjetividades, que constituyen a los sujetos que se identifican o no con esas locaciones (Hall 1996e: 5-6). Así, no se puede seguir asumiendo que el sujeto simplemente tiene una identidad ineluctablemente definida por un lugar demarcado de antemano, sino que es necesario analizar los procesos de subjetivación que llevan a que los individuos asuman o confronten (total o parcialmente, temporal o permanentemente) dichas locaciones (Restrepo, 2004: 57-58).

Por ello el presente trabajo será esencial comprender la identidad como una categoría dinámica, procesal y relacional, es decir, un producto en constante transformación en medio de las tensiones propias de la coexistencia de los distintos grupos que conforman la sociedad. Esto hace que la identidad no pueda ser pensada como un algo estático, homogéneo y cristalizado, sino más bien como un argumento para la producción de vínculos que revientan el carácter lábil y fugaz de las relaciones sociales. Nos distanciamos entonces de aquellas posiciones esencialistas que precognizan la existencia de una única identidad étnica afrocolombiana, para postular que entre las y los jóvenes afrodescendientes llegados o nacidos en Medellín se viven procesos de reacomodación, hibridación y lucha por mantener la tradición cultural legada de sus ancestros, al tiempo que emergen múltiples formas de identificación que les permiten reconocerse como diferentes y diversos.

El destierro en la larga duración: de la diáspora africana a la expropiación contemporánea

Una vez fueron secuestrados y sacados de sus territorios de origen en África hace ya más de cinco siglos y desembarcados forzosamente en las costas de las Américas y el Caribe como un botín más del saqueo colonial, los pueblos negros iniciaron un deplorable proceso de sumisión que les ha hecho víctimas de distintos tipos de violencia y aniquilamiento de sus culturas, saberes y conocimientos. En palabras del académico puertorriqueño Agustín Lao-Montes: “[...] la condición diaspórica es resultado de las lógicas de terror y muerte de la esclavitud transatlántica y tiene como consecuencia la implantación en el largo plazo de condiciones persistentes de desigualdad económica, exclusión política y desvalorización cultural de los sujetos afrodiaspóricos” (Lao-Montes, 2007: 36). La diáspora, como horizonte de larga duración, ha consolidado relaciones jerárquicas de dominación de la sociedad mayoritaria sobre unas sociedades negras que han sido nominadas subalternas, atrasadas e incivilizadas.

Dejando sentir los efectos de la diáspora, desde finales del siglo XVIII hasta casi la mitad del siglo XX, la configuración del Estado-Nación moderno se cimentó en una división jerarquizada de las poblaciones y regiones que integraban el país, haciendo de los marcadores raciales y de clase el centro de tal división (Wade, 1997; Rojas, 2001).

Tras la Independencia del poder colonial español y en el proceso de construcción de la nueva República libre colombiana, las representaciones de identidad elaboradas por las elites intelectuales y políticas enarbolaron la imagen de una identidad blanca, masculina y católica, dejando por fuera con ello a las identidades propias de las poblaciones negras e indígenas, así como también a las mujeres. Según muestra Cristina Rojas, esta violencia de la representación ha legitimado la violencia física, la dominación y subalternización de los otros, de los diferentes que no entraban en ese modelo de identidad y que fueron considerados como inferiores (Rojas, 2001: 77).

En el caso de Antioquia, ya desde el siglo XIX los deseos civilizadores de las elites apuntaron a la conformación de una sociedad “blanca”, ceñida a la tradición y los principios morales católicos. Por lo tanto, el “blanqueamiento” poblacional y cultural fue la estrategia impuesta para unificar las razas y acabar con la heterogeneidad, ya que: “la creación de la imagen de sí mismo de una civilización superior implicaba un desposeimiento violento de la historia, la cultura y la identidad del otro” (Rojas, 2001: 111). En el caso concreto que nos interesa resaltar, justificó la degradación física y simbólica de las poblaciones afrocolombianas. En este sentido, el antropólogo Peter Wade señala que la civilización y el progreso fueron sustentados en representaciones “blancas”, ocultas tras un discurso democrático de lo mestizo tras el que: “yace el discurso jerárquico del blanqueamiento, el cual hace notar la diferencia racial y cultural, valorizando lo blanco y menospreciando lo negro y lo indígena” (Wade, 1997: 50). Fue así como la región antioqueña se imaginó desde un *ethos* sociocultural identificado nacionalmente como la *antioqueñidad*, caracterizado por una serie de valores culturales como: el fuerte regionalismo, la ferviente religiosidad católica, la entrega al trabajo material, la tradición familiar, la rígida legislación, el conservadurismo y, especialmente, una población pensada como racialmente “blanca” (Uribe, 1990; Steiner, 2000).

Fueron estas representaciones las que se plasmaron en la Constitución de 1886 y permitieron que la nación colombiana se considerara en términos homogéneos como una sola patria, con una lengua y un solo dios, negando la diversidad constitutiva de las culturas y pueblos que permanecieron al margen del reconocimiento legal hasta 1991. Como veremos, esta prolongada historia de exclusiones enmarca los procesos contemporáneos de lucha cultural y reivindicación social de las comunidades negras y tiene efectos en la invisibilidad política que hasta hoy se les ha querido imponer en la sociedad antioqueña.

Presencia histórica de las comunidades afrocolombianas en Antioquia y en Medellín

Para el presente estudio es de la mayor importancia establecer claramente que las comunidades afrocolombianas tienen una larga tradición de establecimiento en el territorio antioqueño, la cual se remonta incluso a la época del dominio colonial español y tiene como efecto su presencia histórica y su participación en la confor-

mación de la sociedad antioqueña. Hemos identificado tres momentos de especial relevancia para el poblamiento negro de Antioquia y Medellín:

1. El siglo xvi cuando fueron traídos esclavos, principalmente para la explotación minera en Santa Fe de Antioquia, Zaragoza y Cáceres, lo cual incidiría en la conformación de los primeros enclaves negros.
2. La segunda mitad del siglo xx que produjo la inmigración de personas negras provenientes del vecino departamento de Chocó, principalmente en la búsqueda de oportunidades laborales y de acceso a los servicios de educación y salud. Durante este período se conformaron asentamientos de invasión y núcleos de población negra en la ciudad, en sectores como Barrio Antioquia, La Iguaná, Robledo, Sucre, Moravia, Belén Zafra y La América (Wade, 1987 y 1997; Yépez, 1984).
3. Las dos últimas décadas del siglo xx y lo que va corrido del siglo xxi, que han producido la llegada a Medellín de miles de afrocolombianos en busca de refugio y protección frente a la inclemencia del conflicto armado interno y el desplazamiento forzado.² La mayoría de los jóvenes con que trabajamos en esta investigación, así como sus familias, son testimonios vivos de la crudeza de este último periodo del poblamiento afrocolombiano de la ciudad.

Como consecuencia del desplazamiento forzado, el poblamiento en las grandes ciudades del país se caracteriza hoy en día por la conformación de *asentamientos subnormales* en la periferia urbana.³ Centraremos nuestra atención en las dinámicas de inserción urbana de la población afrocolombiana que ha llegado —y continúa llegando diariamente— durante las últimas dos décadas a la ciudad de Medellín, puesto que de este proceso de movilidad humana deriva directamente la conformación de las dos urbanizaciones que se analizan aquí como estudio de caso.

-
- 2 Los resultados arrojados por el último censo nacional (2005) han sido ampliamente cuestionados por las organizaciones de afrocolombianos, por considera que las cifras presentan altos niveles de subregistro causado por la inadecuada formulación de la *autodefinición* étnica y por la imprecisión en el levantamiento de la información en terreno. Como consecuencia, se mantiene la incertidumbre sobre los datos reales de la población afrocolombiana en las grandes ciudades. En Medellín, ni la Personería ni otras entidades cuentan con sistemas de información diferencial que permitan monitorear las afectaciones del desplazamiento (incluyendo el intraurbano) sobre la gente afrocolombiana. Sin embargo, es importante resaltar que de las declaraciones sobre personas auto identificadas como afrodescendientes, en situación de desplazamiento, recibidas por la Personería durante los primeros cinco meses de 2009, fue de 1.011 personas (García, 2010).
 - 3 En algunas regiones de la costa Atlántica, Chocó, el Pacífico sur y el departamento de Antioquia, las comunidades negras en los últimos años han sido violentadas y desplazadas por parte de diferentes actores armados que se disputan sus territorios. Véanse a este respecto los trabajos de Arocha (1998), Wouters (2001), Rosero (2002), Arboleda (2004), Escobar (2005) y Oslender (2006).

El contexto del poblamiento afrodescendiente en la Comuna 13 —San Javier— de Medellín

La Comuna 13, en el sector centro occidental de Medellín, está conformada por los barrios: El Pesebre; Blanquizal; Santa Rosa de Lima; Los Alcázares, Metropolitano, La Pradera; Juan XXIII, La Quebra; San Javier N.º 1 y N.º 2; Veinte de Julio; Antonio Nariño; El Salado; Nuevos Conquistadores; Las Independencias; El Corazón; Belencito; Betania; Eduardo Santos y El Socorro/La Gabriela. Hasta 1938 fue un corregimiento de La América y actualmente constituye uno de los sectores más densamente poblados de la ciudad, particularmente en las laderas occidentales que fueron objeto de distintos procesos de poblamiento por invasión de predios desde la década de 1970. Según muestra la Encuesta de Calidad de Vida del año 2007,⁴ la comuna San Javier cuenta con 136.690 habitantes, correspondientes al 5,65% del total poblacional de la ciudad, estimado en 2.419.163 personas. No existen datos contundentes acerca de que el poblamiento afrodescendiente en esta comuna sea muy antiguo. Sin embargo, en el área ribereña de la quebrada La Iguaná, que sirve como límite con la comuna 7 (Robledo), en cercanías de los barrios El Pesebre y Blanquizal, se produjo uno de los asentamientos afrocolombianos de mayor reconocimiento y tradición en la ciudad de Medellín. Según señala Peter Wade, este asentamiento a orillas de la quebrada La Iguaná se produjo a partir de la década del cuarenta del siglo pasado, principalmente por personas que trabajaban en la extracción de piedra y arena en la misma quebrada y que obtuvieron sus predios por cesión de los propietarios (Wade, 1997: 268). Después de la década del sesenta se produjo crecimiento acelerado del asentamiento que ocupó las zonas ribereñas y se expandió por la ribera norte, aguas abajo de la carrera 65. Para Wade, La Iguaná constituye “[...] la concentración más obvia y densa de chocoanos en la ciudad” (Wade, 1997: 268). El crecimiento y consolidación de este asentamiento afrodescendiente, fue muy importante para la llegada de nuevos pobladores negros que paulatinamente se fueron asentando en otros sectores, algunos en la Comuna 13, tales como: Las Independencias, Fuenteclara, San Javier N.º 1, Nuevos Conquistadores, Santa Rosa de Lima, El Salado, Belencito, El Socorro y Vallejuelos.

De acuerdo con los datos de la encuesta de calidad de vida del año 2007, la sumatoria de las categorías: “comunidad negra”, “palenquero”, “raizal”, “afrodescendiente” y “afrocolombiano”, el total de 3.995 personas, lo que equivale al 2,92% del total de la comuna (véase tabla 1).

Las condiciones socioeconómicas de la Comuna 13 son precarias y dejan ver la existencia de condiciones de miseria entre sus habitantes (véase tabla 2).

4 Encuesta realizada anualmente por la Alcaldía de Medellín.

Tabla 1. Pertenencia a algún grupo étnico/identitario en la Comuna 13

Comuna o corregimiento	Personas		Pertenece o se considera							No sabe/no responde		
	Total	%	Grupo indígena	Comunidad negra	Mestizo	Blanco	Palenquero	Raizal	Afrodendiente		Afrolombiano	Otro
13 San Javier	136.690	5,65	43	2.568	118.017	6.447		91	418	918	427	7.761

Fuente: Encuesta de Calidad de Vida. Medellín 2007. Expandida Procesamiento: DAP. Subdirección Metroinformación. Unidad de Clasificación Socioeconómica y Estratificación.

Tabla 2. Personas según estrato de la vivienda en la Comuna 13.

Comuna o corregimiento	Personas		Estrato de la vivienda					
	Total	%	1. Bajo bajo	2. Bajo	3. Medio bajo	4. Medio	5. Medio alto	6. Alto
13 San Javier	136.690	5,65	51.327	39.405	6.912			

Fuente: Encuesta de Calidad de Vida. Medellín 2007 Expandida. Procesamiento: DAP. Subdirección Metroinformación. Unidad de Clasificación Socioeconómica y Estratificación.

El 37,48% de la población se clasifica en el estrato socioeconómico bajo-bajo, mientras que en el estrato socioeconómico bajo se encuentra el 28,82%. Esta división socioeconómica encuentra expresión en la geografía de la comuna, concentrando los estratos socioeconómicos más altos en el núcleo central y mostrando un descenso de los mismos en la medida en que se asciende altitudinalmente en las laderas o se aleja el poblamiento hacia zonas periféricas.

Del asentamiento a la urbanización: reubicación de Vallejuelos en el Mirador de Calasanz.

La historia del asentamiento Vallejuelos, desde el cual fueron reubicadas las personas que habitan la urbanización Mirador de Calasanz se remonta a 1985, cuando fueron construidas unidades de vivienda unifamiliar por la Corporación de Vivienda y Desarrollo Social de Medellín —CORVIDE—, con el apoyo de la Secretaría de Desarrollo Comunitario de la Alcaldía de Medellín, para la reubicación de 240 familias que habían invadido predios en el barrio Moravia, cerca al centro de la ciudad. En el año 1992, familias desplazadas comenzaron la invasión de los predios adyacentes a estas viviendas, provocando un proceso acelerado de crecimiento de un nuevo barrio que se dividió en ocho sectores (Quinchía, 2003). Debido a las inadecuadas condiciones geológicas de los suelos invadidos, estas familias no recibieron títulos de propiedad y el asentamiento fue catalogado como de alto riesgo no recuperable, situación que se agravó en el año 1994 debido a la remoción de tierras en algunos sectores que los dejó a la intemperie por más de ocho meses. En el año 2000 se presentó un incendio de gran magnitud que arrasó con los sectores 1 y 2, lo que provocó la decisión de desalojo del asentamiento, para lo cual se construyó la Urbanización Mirador de Calasanz.

La ubicación de la nueva urbanización se derivó de un proceso de concertación entre la Alcaldía de Medellín y las familias víctimas de la tragedia. Se plantearon como opciones de restitución el retorno al lugar de origen, opción elegida por solo siete familias; la compra de casa usada o el pago de alquiler por un tiempo definido (Rojas, 2002). Según puede encontrarse en los reportes de prensa de la época, esta negociación fue tensa y provocó constantes movilizaciones de la comunidad y enfrentamientos con la fuerza pública en reclamo por el abandono y el olvido por parte de la administración municipal (*El Mundo* 05/09/1995, p. 12). En el año 2000 se adjudicaron 514 subsidios de vivienda y en el año 2001 se iniciaron formalmente los procesos de remoción de tierras para la construcción de los primeros 256 apartamentos de la urbanización. Durante el proceso de diagnóstico de las condiciones de infraestructura y servicios en la urbanización, realizado en compañía de los jóvenes afrocolombianos integrantes del grupo JOVENEF, inventariamos en la urbanización un total de 44 bloques, nueve de ellos de nueve plantas con cuatro apartamentos en cada una, mientras que los restantes bloques constan de ocho plantas con dos

apartamentos en cada una, lo cual arroja un total de 884 unidades habitacionales. Es importante señalar que gran parte de los apartamentos permanecen en “obra gris”, tal y como originalmente fueron entregados y se ha producido en muchos el hacinamiento por cuenta del crecimiento de las familias y de la llegada de nuevos habitantes, generalmente familiares o amigos desplazados de sus territorios de origen. Se pudo verificar que la urbanización cuenta con una sede social, en la que funciona un salón múltiple, una ludoteca, una cocineta, servicios sanitarios y un aula de reuniones, faltando por adecuar la sala de cómputo y el consultorio médico. Las principales carencias de espacio público hacen referencia a la inexistencia de equipamientos deportivos y a la insuficiencia de los equipamientos recreativos, pues solo se cuenta con un parque infantil bastante deteriorado. Esta carencia de escenarios deportivos hace que los niños y jóvenes tengan que desplazarse a los barrios aledaños, donde entran en disputas con los lugareños. Como solución más frecuente, usan la vía pública como escenario deportivo y recreativo, poniéndose en serio riesgo por el tráfico vehicular.

En la urbanización funcionan algunos equipamientos de primera infancia, atendidos por las Madres Comunitarias del Bienestar Familiar en sus propios apartamentos, lo cual, si bien es una alternativa económica para algunas mujeres del barrio, se realiza en difíciles condiciones de hacinamiento, habiendo algunas madres con hasta quince infantes bajo su tutela. La educación primaria y secundaria es atendida por los colegios de los barrios aledaños, principalmente en Blanquizal y Olaya Herrera, pero las condiciones de sobreocupación de estos establecimientos son un reclamo recurrente por parte de los niños y jóvenes de la urbanización que normalmente alternan con cerca de 50 compañeros en sus grupos. En lo que se refiere a los procesos de organización comunitaria, se pudo identificar en la urbanización la existencia de las siguientes iniciativas: Junta de Acción Comunal; Mujeres Afro; Nueva Generación (grupo prejuvenil); JOVENEF (grupo juvenil); Grupo de la Tercera Edad y Comité de Convivencia.

En el diagnóstico realizado con el apoyo de Jovenef, realizamos una caracterización de la población joven de la urbanización, llegando hasta cada apartamento para indagar por las personas con edades comprendidas entre los catorce y los veintiséis años. Trabajamos con un formato de encuesta que recoge datos como: dirección; teléfono; nombre; edad; sexo; ocupación habitual; estudio o trabajo; número de hijos; lugar de nacimiento; lugar de vivienda anterior a la urbanización; autoafirmación étnica y participación en procesos organizativos. Tras un proceso de preparación previa de los encuestadores, se aplicaron los formatos de encuesta el día 9 de noviembre de 2008, en una jornada de 8 horas de trabajo con un equipo compuesto por 20 encuestadores y un coordinador. Los resultados de este proceso de diagnóstico de la población joven de la urbanización reportan un total de 792 personas con edades comprendidas entre los catorce y los veintiséis años de edad, lo cual arroja un promedio de 0,9 jóvenes por apartamento. Estos jóvenes se autoafirman participes

de distintas categorías de identidad tales como: negro (187), afrocolombiano (145), paisa (369), mestizo (45), costeño (31), chilapo (2), afrodescendiente (4) y otros (9).

La autoafirmación entre las categorías étnicas “afrocolombiano”, “negro” y “afrodescendiente”, alcanza el 42,3% del total de los jóvenes encuestados, porcentaje que supera en mucho el reportado para la Comuna 13 por la Encuesta de Calidad de Vida 2007 y que muestra alta tendencia a la autodefinición como partícipes de una cultura negra urbana. La mayoría de los jóvenes autodefinidos como “afrodescendientes” y como “afrocolombianos” declararon dedicarse al estudio, pero un porcentaje importante se dedica a trabajar y un grueso grupo no reporta su dedicación habitual, dejando indicios sobre situaciones de desescolarización y desempleo.

La participación de los jóvenes afrodescendientes de la urbanización en procesos organizativos es baja, alcanzando apenas el 32% en el caso de los jóvenes autodefinidos como “negros/as” y el 37% en el caso de los jóvenes afrodescendientes. Dentro de los procesos organizativos sobresalen los grupos juveniles y las escuelas de formación deportiva o cultural.

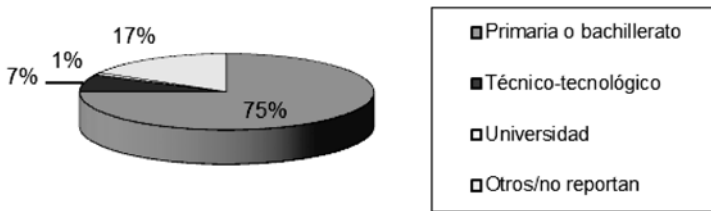
El acceso a la educación de la población joven autoreconocida como afrodescendiente o negra en la urbanización, deja ver que hay serias restricciones para la escolarización en los niveles superiores, en especial en lo que se refiere a la educación técnica y universitaria, según se muestra en las figuras 1 y 2:

El contexto del poblamiento afrodescendiente en la Comuna 70, Corregimiento Altavista de Medellín

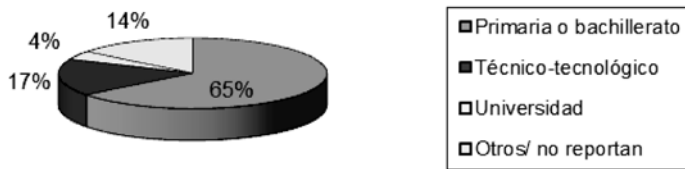
El corregimiento de Altavista se encuentra en el borde periurbano occidental de la ciudad, subdividida en nueve veredas: Altavista Central, La Esperanza, Aguas Frías, San Pablo, El Corazón-El Morro, San José del Manzanillo, El Jardín, Patio Bonito y Buga (Alcaldía de Medellín, Plan Desarrollo Cultural de Altavista, 2007). En algunas de estas veredas se extraen de arcillas para la fabricación de ladrillos y, en la parte alta del corregimiento se realizan actividades agrícolas. El corregimiento presenta deficiencias visibles en la oferta de servicios básicos, pues solo cuenta con ocho establecimientos educativos, cinco de ellos públicos, un centro de salud y apenas cuatro canchas de fútbol, dos placas polideportivas y un parque infantil.

En este sector de la ciudad el poblamiento afrocolombiano se remonta a la década del 70 del siglo anterior, cuando se produjo la invasión del hoy conocido como barrio Zafra, ubicado en los límites del corregimiento Altavista y el barrio Altavista, parte de la Comuna 16 (Belén). Según señala Peter Wade (1997), hasta la década de 1970 el asentamiento en el sector de Zafra era pequeño y con carácter rural y agrícola, pero en esa misma época se dieron procesos de urbanización pirata por la venta de predios en ladera por parte de los terratenientes de la zona, produciéndose el crecimiento demográfico y la ampliación del territorio ocupado por el barrio (Wade, 1997: 278). Hasta principios de este siglo, este asentamiento fue reconocido como

Jóvenes negros/as según niveles de escolaridad



Jóvenes afrodescendientes según niveles de escolaridad



Figuras 1 y 2. Distribución de la población joven autorreconocida como negra y afrodescendiente según niveles de escolaridad en la Urbanización Mirador de Calasanz

Fuente: Diagnóstico de la población joven de la Urbanización Mirador de Calasanz. De acuerdo con este diagnóstico de la población joven en la urbanización, puede afirmarse que es de gran significación el autoreconocimiento que hacen de su filiación como negros, lo cual pone en evidencia la pervivencia de valores culturales propios de sus ancestros y de sus lugares de origen, pero deja ver también la dinámica con que éstos jóvenes apropian la ciudad y elaboran sus experiencias cotidianas combinando éste legado con sus aprendizajes y vivencias urbanas.

uno de los sectores de mayor presencia negra en la ciudad, junto con el sector de La Iguaná. Sin embargo, con la expansión de las urbanizaciones de clase media en las áreas circundantes, tales como Belén La Nubia y Belén Los Alpes, el sector de Zafra quedó paulatinamente ‘enquistado’ en un área donde el estrato socioeconómico predominante es el 4, lo que causó reacciones de repudio y rechazo hacia sus habitantes,

discriminados por su condición racial, su nivel socioeconómico y acusados de ser negociantes de estupefacientes (Wade, 1997: 278).

Las condiciones de pobreza del corregimiento de Altavista se dejan ver en las estadísticas contenidas en el sistema de información del Sisbén que en septiembre de 2008 reportó, entre un total de 16.604 personas encuestadas, los siguientes estratos de las viviendas: 44 en el estrato 0, 2.844 en el estrato 1, 13.593 en el estrato 2 y solo 123 en el estrato 4.⁵ Los estratos socioeconómicos predominantes son el 1 y el 2, tendencia que se corrobora (véase tabla 3).

Para lo que se refiere a la caracterización de la población afrodescendiente en el corregimiento de Altavista contamos con los datos contenidos en la encuesta de calidad de vida 2007, que incluyó preguntas por la autoidentificación y la adscripción identitaria de los encuestados. Sin embargo, el total de la muestra reportada por esta encuesta para el corregimiento, es de apenas 4.683 personas, lo cual nos deja dudas sobre la inclusión de la totalidad de los pobladores, en particular de los de la urbanización Nuevo Amanecer Mano de Dios.⁶ Según muestra la tabla 4, la mayoría de los pobladores del corregimiento se autoidentificaron como ‘mestizos’.

Del asentamiento a la urbanización, tránsito de La Mano de Dios

La urbanización Nuevo Amanecer Mano de Dios, está emplazada en el sector conocido como Altavista Central y su aparición obedece a la estrategia de reubicación financiada por la Alcaldía de Medellín, el gobierno departamental y nacional y la empresa privada, para la población proveniente del asentamiento Mano de Dios, ubicado en la Comuna 8. Este asentamiento se había conformado desde el año 1997 mediante la invasión de predios por parte de población víctima de desplazamiento armado proveniente principalmente de las regiones de Urabá y el Bajo Cauca antioqueño, así como del departamento de Chocó (Córdoba 2005; Fenavip, 2006). De acuerdo con el Plan de Ordenamiento Territorial de Medellín del año 1999, el asentamiento de Mano de Dios se encontraba en una zona de alto riesgo no recuperable debido a las características del suelo, muestra de lo cual fue un deslizamiento de tierra que cobró la vida de dos personas y destruyó cinco casas ese mismo año. El 6 de marzo de 2003 un incendio consumió la mayor parte del asentamiento, de-

5 Base de datos del Sisben a septiembre de 2008. Alcaldía de Medellín, Departamento Administrativo de Planeación, Subdirección de Metroinformación, Unidad de Clasificación Socioeconómica y Estratificación.

6 Nótese que el total de personas encuestadas en el Sisben es mucho más alto que el reportado por la encuesta de calidad de vida 2007, lo cual puede obedecer a que muchos usuarios se inscriben en las áreas rurales para obtener niveles de clasificación bajos. Esta situación pone en evidencia la necesidad de un diagnóstico demográfico y social pormenorizado de la población afrocolombiana del corregimiento en particular, y de la ciudad en general.

Tabla 3. Estrato de la vivienda en el corregimiento Altavista

	Personas		Estrato de la vivienda					
	Total	%	1. Bajo bajo	2. Bajo	3. Medio bajo	4. Medio	5. Medio alto	6. Alto
Comuna o corregimiento	4.353	0,18	509	3.607	237			
70 Altavista								

Fuente: Encuesta de Calidad de Vida. Medellín 2007. Expandida. Procesamiento: DAP. Subdirección Metroinformación. Unidad de Clasificación Socioeconómica y Estratificación.

Tabla 4. Pertenencia a algún grupo étnico/identitario en el corregimiento Altavista

	Personas		Pertenece o se considera									
	Total	%	Grupo indígena	Comunidad negra	Mestizo	Blanco	Palenquero	Raizal	Afrodendiente	Afrolombiano	Otro	No sabe/no responde
Comuna o corregimiento	4.353	0,18			4.142	33			26	7	33	113
70 Altavista												

Fuente: Encuesta de Calidad de Vida. Medellín 2007. Expandida. Procesamiento: DAP. Subdirección Metroinformación. Unidad de Clasificación Socioeconómica y Estratificación.

jando más de 3500 personas damnificadas que fueron temporalmente atendidas en albergues (véase periódico *El Colombiano* 7, 10 y 11 de marzo de 2003). Entre las alternativas de solución a estas familias surgió la construcción de la urbanización Nuevo Amanecer Mano de Dios, la cual fue habitada en 2005, pero aún no ha sido terminada por parte de la Constructora MIV S. A. que no ha realizado la adecuación del espacio público, no ha construido las redes de gas domiciliarias, la sede social y el lugar de acopio para las basuras (periódico *El Colombiano* 1 de diciembre de 2003; 19 de febrero de 2004 y periódico *De la Urbe*, junio de 2008).

Según los datos del Diagnóstico Rápido Participativo (Fenavip, 2006), en la urbanización Nuevo Amanecer Mano de Dios se encontraban por cada vivienda un promedio de 5 a 6 personas, con predominancia de los siguientes lugares de origen: departamento de Chocó 20%; municipio de Dabeiba 10%; municipio de Apartadó 10%; municipio de Medellín 10%; municipio de El Bagre un 7% y 43% de diferentes lugares del país. En aquel momento, a pesar de lo reciente de la ocupación de las viviendas, el informe señala que éstas:

[...] presentaban graves deficiencias en sus estructuras existen problemas de humedades, filtración de aguas lluvias, dilatación de las lozas, problemas de los muros de división, así como en las cerraduras. Al tiempo, se evidenció que en la zona no se construyó ninguna obra de equipamiento social como lugares de encuentro y esparcimiento, parques, zonas deportivas, escuela, caseta comunitaria, etc. (Fenavip, 2006: 18).

El deterioro de las viviendas ha ido en aumento y hoy pueden encontrarse muchas de ellas con altos grado de humedad y afectación por las filtraciones de agua. Las condiciones de hacinamiento se han visto agudizadas porque muchas de las familias han crecido o porque sirven como soporte y sitio de acogida para sus parientes y amigos que llegan a la ciudad por el desplazamiento armado o en busca de oportunidades laborales.

En el año 2.008 se realizó en la urbanización un diagnóstico rápido por iniciativa de las organizaciones comunitarias y con el apoyo de la Fundación SUMAPAZ, CEDECIS, CODEHSEL y del proyecto “Visibilizando contra hegemonías en medio del destierro. Resistencias sociales y culturales de los desplazados afrocolombianos en Medellín”, financiado por CLACSO y el Instituto de Estudios Regionales de la Universidad de Antioquia. El diagnóstico se aplicó en 339 viviendas de la urbanización,⁷ con un total de 1767 personas, de las cuales 936 son mujeres y 831 son hombres. La densidad demográfica de la urbanización según este diagnóstico es de 5,21 habitantes por vivienda, lo cual demuestra las condiciones de hacinamiento.

7 Según lo contenido en el informe preliminar de este diagnóstico, este número de viviendas no corresponde con el total de la urbanización, pero está cercano al 80% (comunicación personal de una profesional de la Fundación Sumapaz, 1º de diciembre de 2008).

En lo que se refiere al autorreconocimiento étnico, este diagnóstico refiere que de las 339 viviendas encuestadas, 143 se identificaron como mestizos; 2 como indígenas; 108 expresaron ser afrocolombianos; 48 manifestaron ser de origen campesino; 14 dijeron ser paisas; 14 se caracterizaron como multiétnicos y 10 no respondieron a la pregunta, es decir que al menos 31,8% de la población se autodefinió en una categoría étnica/identitaria afrodescendiente.

“¡Aquí estamos... somos afro”. Narrativas del autorreconocimiento entre los jóvenes

Tal y como hemos mostrado hasta aquí, la presencia de las poblaciones negras o afrocolombianas en Medellín y Antioquia tiene una historia de más de tres siglos, a pesar de lo cual los imaginarios sociales en general tienden a referirse a estas personas como migrantes —y más recientemente como desplazados—, desconociendo su presencia histórica en la ciudad y negando con ello la afrodescendencia antioqueña urbana. Los jóvenes de las urbanizaciones incluidas en este estudio han elaborado sus propias reflexiones sobre estas situaciones de exclusión, tal y como lo dejan ver los siguientes testimonios:⁸

[...] Una de las cosas claras es que el racismo y la exclusión todavía existen en Medellín, o sea, se niega de que todavía existan personas afro que hayan nacido en Medellín y que hayan crecido en Medellín y que tengan una cosmovisión frente a la ciudad de Medellín, se niegan los aportes que ha hecho la población afro a Medellín y al departamento (joven representante legal de una organización de base afrocolombiana local. Entrevista 11 de diciembre de 2008).

[...] yo soy afrodescendiente y la mayoría de mi familia es de Chocó, de Apartadó de esas zonas, pero como yo me vine acá, me crié acá, puedo decir que tengo un poquito de esa costumbre, pero no puedo hablar porque no tengo la forma de ser de los afrodescendientes de todo el país, entonces yo fui criado a lo paisa (joven habitante del barrio Mirador de Calasanz. Entrevista, septiembre de 2008).

Estos testimonios resaltan la invisibilidad y la negación histórica de la presencia de los afrocolombianos en la sociedad antioqueña y medellinense y dejan ver también que la movilidad ha sido una estrategia permanente de supervivencia física y cultural frente a la violencia ejercida por distintos grupos armados y al abandono del Estado. Esta movilidad ha hecho que los afrodescendientes experimenten múltiples interacciones con las culturas propias de los lugares por los que transitan, haciendo necesario

8 Partiendo de los criterios de confidencialidad y protección de las personas y organizaciones que participaron del proyecto, se utilizarán denominaciones genéricas o seudónimos en cada uno de los testimonios que aparecen en el texto.

comprender que la territorialidad afrocolombiana se caracteriza por su dinamismo y su reconfiguración constante, marcada por la coexistencia de identidades en plural, con una fuerte referencia a tradiciones étnicas pero reactualizadas en un intercambio permanente con otras referencias culturales y sociales locales, regionales, nacionales y globales. Por ello, antes que ser un grupo sociorracial y culturalmente homogéneo, los afrodescendientes han construido identidades y territorialidades heterogéneas y son poseedores de gran capacidad de adaptación y de recreación cultural, tal y como lo manifiestan las voces de los jóvenes:

[...] la población afro no es homogénea, es heterogénea y viene de diversos sectores, por lo menos en Medellín no es lo mismo hablar de la población de Nuevo Amanecer a hablar de la población de Robledo Palenque, no es lo mismo hablar de Robledo que hablar de la gente que se encuentra en el Popular 1 y no es lo mismo hablar de la gente de Moravia o del Oasis [...] son cosas que de entrada demarcan situaciones, vivencias, sueños, esperanzas y realidades distintas (funcionario afrocolombiano adscrito a la Secretaría de Cultura Ciudadana, Alcaldía de Medellín, entrevista 11 de diciembre de 2008).

[...] en el pasado se cometía el error y de hecho en la actualidad he visto que se ha cometido el mismo error de poner el origen de los afrodescendientes en el fenómeno de la esclavitud, eso sería relegarnos a la identidad de esclavos y realmente no somos esclavos, sino que fuimos esclavizados y de hecho esa rebeldía por el fenómeno de la esclavización es lo que nos hace hoy estar en este proceso de reivindicación (joven afrocolombiano suplente en el Consejo Municipal de Juventud por Comunidades Negras. Entrevista, 13 de noviembre de 2008).

Para pensar las identidades culturales y étnicas en plural es necesario considerar que estas narrativas de autoreconocimiento entre la población joven buscan trascender los límites sociorraciales que han sido configurados históricamente por los mecanismos de exclusión y subalternización social, económica y política. Esto se traduce en que la definición del ser afrocolombiano o afrodescendiente no se limita a marcadores fenotípicos como el color de la piel, sino que remite a otros elementos que tienen que ver con procesos históricos de movilización social y de producción de las subjetividades que hablan de una mirada renovada de la autoafirmación de la diferencia que apela a criterios no esencialistas. Según afirma un joven afrodescendiente:

[...] los jóvenes de hoy tienen unas prácticas totalmente diferentes y habitan la ciudad de una forma diferente, o sea el joven afro de hoy no va al Parque Berrío, no va al Parque San Antonio, o algunos pues los que vienen de la zona rural que los invitan, no se hacen por los bajos del Metro, tienen otros escenarios, parchan en otros lugares, hacen otras cosas... es un joven que se está reconfigurado porque con todos los elementos que tiene la ciudad imaginariamente lo pone a pensar diferente (funcionario de la Oficina de Asuntos Étnicos, Secretaría de Cultura Ciudadana, Alcaldía de Medellín, entrevista 10 de diciembre de 2008).

Sin embargo, a pesar del esfuerzo de líderes y organizaciones sociales por proyectar una representación de la afrocolombianidad que incluya los múltiples referentes identitarios y las nuevas formas de participación urbana propuestas por los jóvenes afrocolombianos en la ciudad, siguen operando diferentes formas de discriminación y de violencia que reproducen una serie de estereotipos negativos y que se difunden en distintos escenarios de la vida social, como son: la familia, la escuela y los medios de comunicación. Así lo sienten y expresan los siguientes relatos:

[...] por la misma ignorancia ‘sabemos’ que todo lo negro es malo, entonces claro que las aguas negras, que la magia negra o sea todas las cosas negras son malas, si uno empieza una secuencia desde la niñez y se dice que todo lo negro es malo el niño va creciendo con esa imagen y por eso cuando ya está grande y se refiere al afrodescendiente como negro ya es como en forma de insulto porque ha aprendido que todo lo negro es malo según la historia (líder afrocolombiana. Taller en el barrio Nuevo Amanecer, 28 de noviembre de 2008).

[...] ser negro para una persona afrodescendiente no es sinónimo de orgullo, porque negro es una palabra que a uno lo discrimina y lo estigmatiza, por ejemplo, si uno está en una reunión [y alguien dice] “¡hey, negro! hacéme el favor y decime la hora”, entonces la primera cualidad que ven en uno, la primera cosa que detallan en uno es que uno es precisamente negro, sí, por ejemplo, uno a una persona no le dice: ¡blanco! por favor dame la hora (joven afrocolombiano desplazado de Ayapel, Córdoba. Taller en el barrio Nuevo Amanecer, 28 de noviembre de 2008).

El desplazamiento forzado que han padecido muchos de los jóvenes y sus familias contiene estertores del racismo estructural y deja ver las perversas intenciones de grandes intereses económicos que buscan apropiarse de los territorios, obligando a las y los afrocolombianos a huir del campo a la ciudad y después a moverse por diferentes barrios como víctimas del desplazamiento intraurbano. Estas complejas problemáticas amenazan especialmente a los jóvenes afrocolombianos de las dos urbanizaciones estudiadas, condicionados a vivir allí sin atención a sus expectativas:

[...] no me gusta ese barrio Buena Vista por racistas, eso queda por la cancha por los lados del Pedro Octavio [en Altavista parte central], por racistas, ahí lo ven a usted y le dicen hasta de qué se va a morir, a mí sí me han insultado por allá, que negro yo no sé qué, que vos no sos de por aquí, que vos naciste cagao, que vos te quemaste, que yo no sé qué, que vos le tenés rabia a los bomberos porque te dejaron quemar, a uno le da rabia ir por allá bastante, mejor no me meto por allá, mejor voy por esos barrios callados en donde nadie me diga nada, donde no me molesten [...] Los Chivos también son racistas a morir esos manes, yo no digo ni hago nada porque en un barrio de estos donde uno no conoce a nadie de pronto lo salen golpeando a uno o le hacen alguna maldad (joven afrocolombiano. Taller de Cartografías Sociales, barrio Nuevo Amanecer, 19 noviembre de 2008).

[...] los jóvenes allá [en el asentamiento de Vallejuelos] tenían mucho espacio para recrearse, por lo cual no se presentaban conflictos y estaban en una parte más abierta, acá [en Mirador de Calasanz] se está en una parte más cerrada y hay pocas zonas de integración,

los bailaderos son las únicas zonas de integración y un parque que cada vez que uno baja allá es un problema (joven afrocolombiano desplazado de Chocó, habitante de Mirador de Calasanz. Entrevista, septiembre de 2008).

Reflexiones finales: jóvenes, identidades y legado cultural afrodescendiente

El diagnóstico realizado en las dos urbanizaciones de reubicación descritas aquí, nos deja entrever que las necesidades vitales de los jóvenes afrodescendientes no se han satisfecho con el traslado desde los asentamientos de invasión a las nuevas viviendas, donde continúan afrontando serias dificultades para acceder a la educación, el empleo, la salud, la recreación y la alimentación básica. Ante estas difíciles situaciones, las formas organizativas comunitarias, las solidaridades barriales, las familias, los amigos y la participación en diferentes procesos de formación se convierten en mecanismos de resistencia por medio de los cuales se reafirman las identidades culturales y étnicas en los nuevos barrios y territorios urbanos. Las territorialidades y las representaciones de la juventud afrocolombiana son construcciones sociales que se transforman en los múltiples tránsitos entre los contextos rurales y urbanos, dejándonos ver que la identidad es espacialmente producida.

En la conformación de las identidades urbanas se entremezclan diferentes tensiones y problemáticas, así como acciones de resistencia que articulan a las organizaciones y representantes de las mismas comunidades afro con otros movimientos sociales más amplios que convergen en la ciudad. Por ello, en Medellín, las nociones estáticas de *una* comunidad e identidad afrocolombiana no son compartidas por los jóvenes participantes de esta investigación, así como tampoco por algunas organizaciones de base o por funcionarios con quienes interactuamos. Según constatamos, las prácticas tradicionales que los abuelos y padres trajeron desde el campo les son transmitidas a las nuevas generaciones en la cotidianidad, en la oralidad y en las prácticas rituales y festivas, pero atraviesan por procesos de hibridación con los nuevos referentes culturales urbanos, generando prácticas y discursos identitarios que no se agotan en lo étnico y que cada vez más remiten a las experiencias de vida en las ciudades. Comprendemos entonces que los saberes tradicionales hacen parte de un renovado repertorio de identidades que dialoga e intercambia con múltiples elementos culturales en la vida urbana.

La memoria, conocimientos, relatos y silencios que nos mostraron nuestros interlocutores durante este trabajo dejan ver que la atención de las experiencias vividas por los jóvenes afrocolombianos en la ciudad de Medellín requiere de políticas públicas inclusivas y abiertas a la reflexión sobre la diferencia cultural y la inequidad social. El reto está en pensar lo afrocolombiano, su gente, sus sueños y expectativas, de una manera renovada que actualice el conocimiento de las experiencias urbanas de la gente negra, que integre su aporte cultural a la vida de la ciudad y que sea capaz

de comprender la afrocolombianidad como una pluralidad, como una diversidad que también es —y ha sido— parte constitutiva de la *cultura antioqueña*, de *lo paisa*.

Bibliografía

- Agudelo, Carlos (2004). “No todos vienen del río: construcción de identidades negras urbanas y movilización política en Colombia”. En: Restrepo, Eduardo y Rojas, Axel (eds.). *Conflicto e (in)visibilidad: retos de los estudios de la gente negra en Colombia*. Editorial Universidad del Cauca, Popayán, Colombia.
- Alcaldía de Medellín (2007). *Altavista. Plan de desarrollo cultural. Los corregimientos cuentan*. Secretaría de Cultura Ciudadana, Medellín, Colombia.
- Arboleda, Santiago (2004). “Negándose a ser desplazados: afrocolombianos en Buenaventura”. En: Restrepo, Eduardo y Rojas, Axel (eds.). *Conflicto e (in)visibilidad: retos de los estudios de la gente negra en Colombia*. Editorial Universidad del Cauca, Popayán.
- Arocha, Jaime (1998). “Etnia y guerra: relación ausente en los estudios sobre las violencias colombianas”. En: Arocha, Cubides y Jimeno (eds.). *Las Violencias: inclusión creciente*. Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Córdoba, Ovidio (2005). *Entre las llamas y las cenizas*. Constructora MIV S.A, Medellín, Colombia.
- Echevarría, María y Rincón, Análida (2000). *Ciudad de territorialidades, polémicas de Medellín*. Facultad de Arquitectura, CEHAP, Universidad Nacional de Colombia, Medellín, Colombia.
- Escobar, Arturo (2005). *Más allá del Tercer Mundo. Globalización y Diferencia*. ICANH, Universidad del Cauca, Bogotá, Colombia.
- FENAVIP, Federación Nacional de Vivienda Popular (2006). *Diagnóstico rápido participativo del barrio Nuevo Amanecer*. Secretaria de Desarrollo Social-Alcaldía de Medellín. Medellín.
- García, Andrés (2010). *Espacialidades del destierro y la re-existencia. Afrodescendientes desterrados en Medellín, Colombia*. Trabajo de Investigación para optar al título de magister en Estudios Socioespaciales. Universidad de Antioquia. Instituto de Estudios Regionales. Medellín.
- Lao-Montes, Agustín (2007). “Sin justicia étnico-racial no hay paz: las afro-reparaciones en perspectiva histórico-mundial”. En: Mosquera y Barcelos (eds.). *Afro-reparaciones: Memorias de la Esclavitud y Justicia Reparativa para negros, afrocolombianos y raizales*. CES-Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, Colombia.
- Montoya, Vladimir (2009). “Espacio e identidad: sobre el sentido de lugar y la idea de la territorialidad”. En: *Cátedra Abierta. Universidad, Cultura y Sociedad*. Universidad de Antioquia, N.º 1, Medellín, pp. 79-91.
- Oslender, Ulrich (2006). “Des-territorialización y desplazamiento forzado en el Pacífico colombiano: La construcción de “geografías de terror”. En: Herrera y Piazzini (eds.). *(Des) territorialidades y (No) lugares. Procesos de configuración y transformación social del espacio*. Instituto de Estudios Regionales (Iner), La Carreta Editores, Medellín, Colombia.
- Pardo, Mauricio (2001). *Acción colectiva, estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*. ICANH-Colciencias, Bogotá, Colombia.
- Periódico *De la Urbe* (2008/06). “Escampaderos” de interés social”. Edición 06, Universidad de Antioquia. Medellín, pp. 4-5.
- Periódico *El Colombiano* (2003/03/7). “Imploran la mano de Dios”. Medellín, pp. 9a.
- _____ (2003/03/10). “Reconstruirán La Mano de Dios. Lo vamos a hacer rapidito: Uribe”. Medellín, pp. 1b.

- Periódico *El Colombiano* (2003/03/11). “La ayuda debe ser de largo aliento, dicen los líderes”. Medellín, pp. 11a.
- _____ (2003/12/01). “La Mano de Dios recibió 713 subsidios de vivienda”. Medellín, pp. 8a.
- _____ (2004/02/19). “Dificultades en el proyecto de La Mano de Dios”. Medellín, pp. 1a y 9a.
- Periódico *El Mundo* (1995/05/19). “Solución a medias”. Medellín, pp.12.
- Quinchía, Suly (2003). *Territorios e identidades negras en contexto de conflicto. Una aproximación desde el desplazamiento forzado*. Trabajo de grado para optar al título de antropóloga. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Restrepo, Eduardo (1999). “Territorios e identidades híbridas”. En: Camacho y Restrepo (eds.). *De montes, ríos y ciudades. Territorios e identidades de la gente negra en Colombia*. Fundación Natura-EcoFondo-ICANH. Bogotá.
- _____ (2004). *Teorías contemporáneas de la etnicidad*. Stuart Hall y Michel Foucault. Editorial Universidad del Cauca, Popayán, Colombia.
- Rojas, Cristina (2001). *Civilización y violencia. La búsqueda de la identidad en la Colombia del siglo XIX*. Editorial Norma, Bogotá, Colombia.
- Rojas, Duberney (2002). *Vallejuelos: ¿Para llorar, o para admirar?* Trabajo de grado para optar al título de sociólogo. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Rosero, Carlos (2002). “Los afrodescendientes y el conflicto armado en Colombia: la insistencia en lo propio como alternativa”. En: Mosquera, Claudia, Pardo, Mauricio y Hoffmann, Odile (eds.). *Afrodescendientes en las Américas: trayectorias sociales e identitarias*. Universidad Nacional de Colombia, ICANH, Bogotá. Colombia.
- Steiner, Claudia (2000). *Imaginación y poder. El encuentro del interior con la costa en Urabá, 1900-1960*. Editorial Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.
- Uribe, María Teresa (1990). “La territorialidad de los conflictos y de la violencia en Antioquia”. En: *Realidad social 1. Agosto 1989-Agosto 1990*. Gobernación de Antioquia. Editora Nacional de Colombia. Medellín.
- Wade, Peter (1987). “Raza y ciudad: los chocoanos en Medellín”. En: *Revista Antioqueña de Desarrollo Económico*, Medellín, N.º 23, pp. 35-46.
- _____ (1997). *Gente negra, nación mestiza. Dinámicas de las identidades raciales en Colombia*. Bogotá, Colombia.
- Wouters, Mieke (2001). “Derechos étnicos bajo fuego: el movimiento campesino negro frente a la presión de grupos armados en el Chocó”. En: Pardo (edit.). *Acción colectiva, Estado y etnicidad en el Pacífico colombiano*. ICAHN-Colciencias, Bogotá, Colombia.
- Yépez, Jorge (1984). *Aspectos históricos y socioculturales de un palenque urbano*. Trabajo de grado para optar al título de antropólogo. Universidad de Antioquia, Medellín, Colombia.